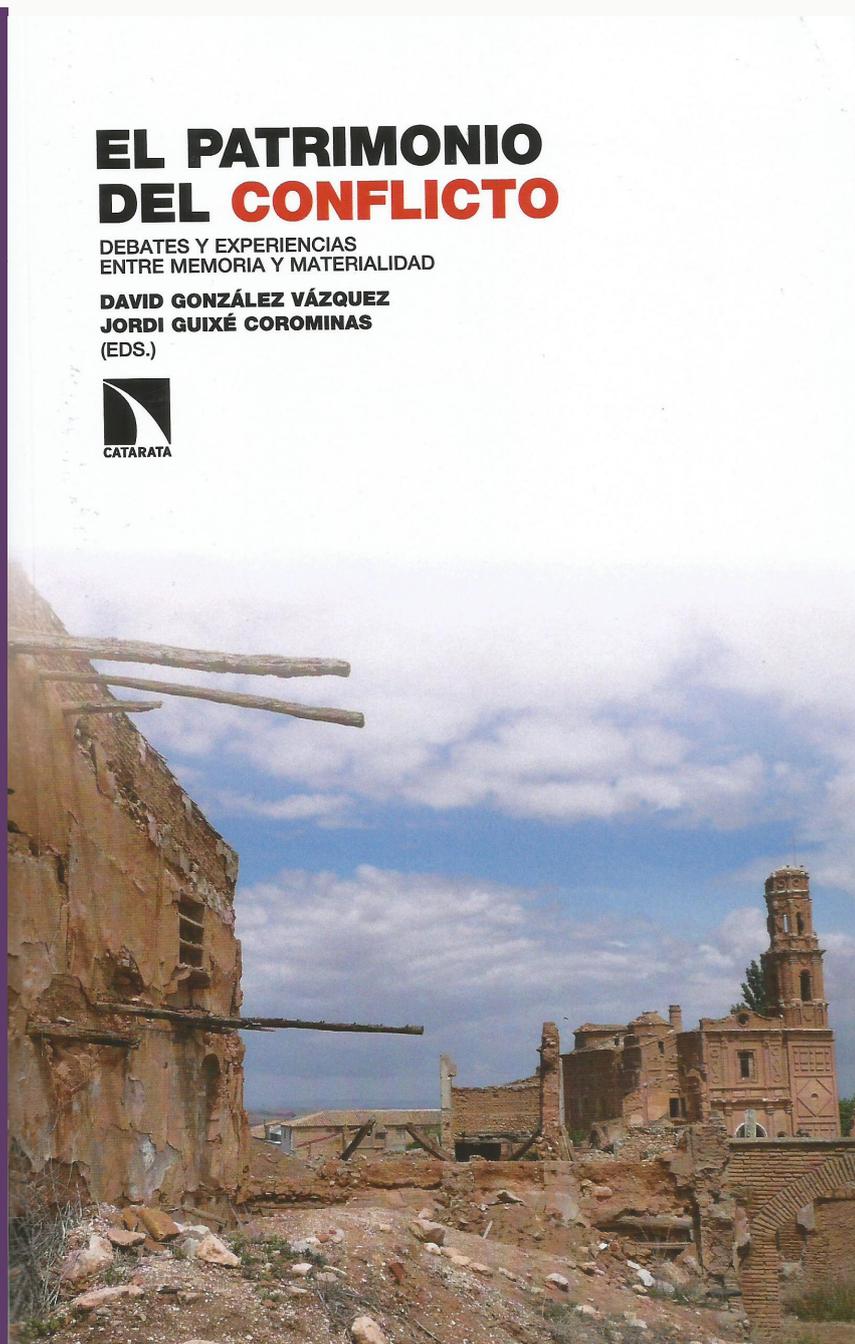


GONZÁLEZ VÁZQUEZ, D. y GUIXÉ COROMINAS, J. (Eds.) (2024). *El patrimonio del conflicto. Debates y experiencias entre memoria y materialidad*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2024.



Miguel Ángel
Pallarés Jiménez



Profesor en el Departamento
de Didáctica de las Ciencias
Específicas, Universidad de
Zaragoza
miguelap@unizar.es

Palabras Clave

Patrimonio del conflicto, Memoria, Espacios de memoria, Historia contemporánea, Didáctica de las Ciencias Sociales.

Keywords

Heritage of the conflict, Memory, Memory Spaces, Contemporary History, Didactics of Social Sciences.

En el amplio elenco de elementos patrimoniales que son objeto de estudio, el patrimonio del conflicto abarca una gran parcela, diversa y compleja, donde se tienen en cuenta los espacios en los que, en algún momento, se ha manifestado la violencia: campos de batalla, fortificaciones, lugares de represión y reclusión, espacios relacionados con el colonialismo o la esclavitud, sitios referenciales de genocidios o crímenes contra la humanidad, etc. Las distintas tipologías que lo componen requieren para su análisis marcos comparativos a nivel transnacional, por lo que hay que abordar desde la diversidad ese particular conjunto, en el que la memoria y la historia convergen. Podemos considerar, pues, que el reto al que se han enfrentado David González Vázquez y Jordi Guixé, de Eurom (European Observatory on Memories) y la Fundació Solidaritat (Universitat de Barcelona), a la hora de coordinar esta publicación, no ha sido pequeño; por lo que es loable la variedad y la calidad de los casos recogidos en la monografía, que son una invitación al debate y la reflexión acerca de los lugares de conflicto y de memoria.

Sin duda, dentro del patrimonio del conflicto, los campos de concentración construidos por los nazis conforman una categoría que permite elaborar narrativas de carácter global; el ascenso al poder del Partido Nacionalsocialista en Alemania implicó la implementación de una política de exclusión que se inició con el encierro de los disidentes políticos pero que, en su desarrollo, atacó particularmente a las minorías étnicas que habitaban los países ocupados durante la II Guerra Mundial, sobre todo a los judíos, pero también a gitanos y otros colectivos. Es por eso por lo que los vestigios de esos campos y los memoriales erigidos sobre los mismos, así como los lugares que fueron abastecedores de sus infraestructuras, son los temas tratados por Christian Dürr, a la hora de repensar un nuevo espacio para la memoria en el de Gusen, campo hermano al de Mauthausen; Patricia Prieto Soto, que se centra en el memorial de Dachau como entorno de aprendizaje; y Miguel de Toro Muñoz, que estudia la recuperación de los espacios de memoria en la factoría Topf & Söhne, en Erfurt, abastecedora de hornos crematorios para los lugares de exterminio.

Otro campo que también fue utilizado en la II Guerra Mundial, aunque fue construido por el Estado francés, es el de Rivesaltes, que es estudiado por Grégory Tuban; fue campo de instrucción militar, pero pronto fueron confinados soldados republicanos españoles, después se refugiaron familias francesas cuando el país fue atacado por Alemania, luego fueron encerrados judíos por el gobierno de Vichy, después fue usado por la Wehrmacht, sirvió también para encerrar prisioneros de guerra, fue presidio y después lugar de confinamiento de los harkis, los soldados argelinos que lucharon con Francia. En suma, un espacio de estratos de dolor producidos por los sucesivos conflictos bélicos, lo que provoca que las memorias sean múltiples, y que alguna prácticamente haya sido olvidada del discurso, concretamente la que era propia de los citados soldados españoles.

Espacios que se consideran integrantes del patrimonio del conflicto son también las rutas que fueron utilizadas tanto por los perpetradores, en su acción devastadora, como en este caso, por las víctimas

huyendo de la violencia; así, Olmo Masa de Lucas trata de las rutas de escape del Holocausto a través del Pirineo leridano.

Otras evidencias surgidas de la guerra son los núcleos que no llegaron a reconstruirse en Italia, las villas cicatriz, que se han conservado en ruinas como sucedió en las localidades aragonesas de Belchite Viejo y Rodén; como dice Carlos Bitrián, el proceso para acabar siendo lugares de memoria tardó décadas en producirse, impulsado por comunidades locales a las que, ocasionalmente, se unieron instituciones regionales. En otras ocasiones, el paisaje es el que quedó marcado por los conflictos, traumáticamente cuando se han sufrido batallas en ese espacio; de hecho, los campos de batalla han pasado a ser yacimientos para una arqueología del conflicto surgida hace muy poco tiempo, como explican Xavier Rubio-Campillo y Tania González Cantera para el caso de la batalla del Ebro (1938). Arqueología que también llega a lugares más específicos donde existieron núcleos de resistencia, como sucedió en los Alpes Occidentales, como estudia Marianna Bucchioni.

Estamos pues ante un libro que nos da múltiples claves para investigar la historia, trabajar la memoria, educar en valores no belicistas, y divulgar y poner en valor zonas que fueron muy castigadas, por ejemplo, a través de un turismo interesado en estas cuestiones. Finalmente nos sirve para debatir, para dialogar sobre conflictos nuevos con conocimiento de conflictos anteriores, como sucede en el último trabajo, en el que Laia Encinar-Prat, Marta Salvador-Almela, Nayra Llonch y Jordi Arcos-Pumarola, interpretan la Guerra Civil Española con miembros de las comunidades ucraniana y rusa, ahora en conflicto.



MIGUEL ÁNGEL PALLARÉS JIMÉNEZ

Es de Tauste. Se licenció y defendió su tesis en la Universidad de Zaragoza, por la que recibió Premio Extraordinario de Doctorado. Ha sido profesor en su Facultad de Filosofía y Letras; y, en la actualidad, es profesor en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Específicas, de la Facultad de Educación de dicha Universidad, y forma parte del Grupo de Investigación Argos (IUCA). Ha sido alumno de Yad Vashem (Israel) y del Żydowski Instytut Historyczny de Varsovia. Ha coordinado en Zaragoza sendos simposios: sobre cómo llevar el Holocausto a las aulas, en 2020, y sobre la labor humanitaria del diplomático aragonés Ángel Sanz Briz en Budapest, en 2023. Cuenta con numerosas publicaciones de historia y de didáctica de las ciencias sociales. Es coordinador de Enseñar el Holocausto, obra publicada por Prensas de la Universidad de Zaragoza (2024).